

## Educación Ambiental y Energía Vital

La Educación ha sido el proceso mediante el cual la civilización ha podido realizar el salto de calidad necesario para crear el espacio que habita a su imagen y semejanza. Los desajustes que se han sufrido durante ese proceso, se han debido a un uso inadecuado de la herramienta para formar conocimiento fuera de los principios constructivos y armonizadores que le han motivado durante siglos.

Luego de los milenios que han transcurrido desde el inicio de la civilización, es pertinente que nos preguntemos sobre los aciertos, desaciertos, amenazas, riesgos y retos de la Educación durante lo que resta del siglo y de los tiempos por venir. En un principio, la Educación fue conducida como un medio para transferir el conocimiento obtenido por los grupos humanos que, una vez constituidos como tales aún en su estado nómada, tenían la necesidad de conservar sus aprendizajes sobre la supervivencia y alrededor de ella. Por tanto, se requería preservar la columna vertebral de los saberes que constituían el eje transmisor de la cultura en tanto quehacer del ser humano, así como el sistema de creencias que constituían la cosmovisión de los núcleos humanos primigenios. De tal manera, que fue necesario desde un principio, modelar la conducta y el comportamiento de los individuos para desarrollar el conocimiento que como grupo lo identificaba en valores, ritos, costumbres, actividades económicas, entre otras. Así nació la Sociedad Humana, como resultado de la evolución de los intereses de los primeros homínidos, a través del desarrollo de un cerebro superior que les separó de sus familiares primates, que ya habían establecido una suerte de sociedad primitiva donde comenzaban a prefigurar roles específicos de los individuos dentro de la actuación ante el grupo. La corteza cerebral, esa maravilla de materia gris perfectamente organizada, el primer gran superordenador de la creación, que fue capaz de inventar su propio lenguaje a partir de la abstracción del pensamiento para dibujar a la realidad, le permitía expresar su funcionalidad y comprenderla, a la par de estructurar tanto el conocimiento tecnológico práctico como el conocimiento humanístico, esenciales ambos para hilvanar, en una poderosa doble hélice de cambios y transformaciones continuas, la interpretación de la vida, de la esencialidad y la existencialidad que darían fruto al saber madre de la Filosofía. Así, la Educación daría origen a la formación de las instituciones en las que se formalizaría, no solo la transferencia sino la creación del conocimiento, el cual se identificó con el arte como expresión auténtica de todas las formas de expresión del ser humano incluyendo el lenguaje. De la Escuela de Platón, al Liceo de Aristóteles, la Academia fue

generando un nivel de conocimientos cada vez mayor que se tradujo en el desarrollo de la Matemática, la Botánica, la Zoología y demás Ciencias Naturales. Estas estructuras que modelaron al mundo griego, fueron perfeccionadas por Roma durante mil años, luego de los cuales pasó al mundo árabe, incorporando la contribución de la experiencia, descubrimientos y hallazgos de las civilizaciones orientales, sin las cuales, el mundo no sería completo. Ese encuentro de la iglesia y la mezquita, del seminario con el alcázar, abonó sin duda el terreno para la aparición de las primeras universidades. La Sociedad, ya comenzaba a valorar el proceso creativo que le permitía la conservación del legado, ya no de una sola cultura, sino de todas las preexistentes, generando una especie de institución que potenciaba ese conocimiento, no solo registrándolo sino confiririéndole mayor extensión a sus conceptos y aplicaciones. Fue a través de la Universidad, que la observación de pocos fue compartida por muchos, hasta generar, la primera máquina de producción en serie que fue la imprenta.

A partir de allí, la maquinaria del conocimiento contó con un elemento tecnológico que fue capaz de multiplicar como nunca antes al conocimiento social a través de la Educación, que lo constituyó en su instrumento fundamental para cumplir con su misión de difundir y elevar el conocimiento hasta instancias nunca vistas. La consecuencia de ese fenómeno, lo observamos hoy muy vividamente con las computadoras y la red global de información. Hemos creado en el ciberespacio el nuevo libro de lectura universal, a partir del cual una sociedad que ya había iniciado su proceso de transferencia de información, conocimiento y transacción de bienes materiales a través del comercio, acelera el proceso de globalización histórica con todos los pro y los contra que puedan argumentarse.

Una de las situaciones que debe afrontar la Humanidad, es que el bienestar no es una condición estática que se logra al obtener personalmente los medios económicos para disfrutar de una alta calidad de vida. El bienestar, tanto individual como colectivo son dinámicos, dependen en sumo grado del entorno ambiental donde operen. Y es aquí que el crecimiento del mundo industrial, se ha fundamentado en un inusitado derroche de energía que no ha podido ser asimilado en su integralidad por la biosfera terrestre, la cual ve amenazado su equilibrio biológico, ante la elevación de la temperatura que la emanación de los llamados gases de efecto invernadero han ocasionado.

De allí que el exceso de energía proveniente de la quema de combustibles fósiles, lleve a la humanidad a la necesidad de potenciar en forma de energía educativa todos los esfuerzos orientados a la mitigación y control de los nocivos efectos del

sobrecalentamiento terráqueo sobre las variables ambientales. Definimos a la energía educativa, como aquella a través de la cual se traduce el conocimiento como elemento activo de transformación en positivo del ser humano y su circunstancia ambiental, traduciendo bienestar y armonía en forma conjunta, sin disociar artificialmente el ámbito de actuación del hombre y su ámbito natural, relación no entendida por los artífices de la revolución industrial que no podían medir los límites del crecimiento que propiciaban, al ampliarse las escalas de influencia en el espacio tiempo. Es paradójico que al disociar el conocimiento natural del sobrenatural y limitar al segundo a su instancia creencial, el ser humano no haya medido las consecuencias de tratar por sí mismo a la naturaleza sin entenderla, en una especie de relación sobrenatural sobre el mismo espacio biológico, asumiendo el rol del Dios todopoderoso que sustituía, sin entender que en la mecánica vital de la creación, había una ley escrita que no se estaba leyendo, y que decía expresamente que los desequilibrios ocasionados en el manejo de la energía, se convierten en macro desequilibrios en el sistema ambiental, donde todo elemento y ser está conectado en la primera red global del mundo: el clima

**Dr. José Gerardo Guarisma Álvarez**

**[josegerardoguarismaalvarez@gmail.com](mailto:josegerardoguarismaalvarez@gmail.com)**